

Escrito por: Anonymous

Resumen:

me enamoré de ella desde la primera vez que escuché por su preciosa voz de niña pero solo me atreví a decirle lo bien que se vestía, a veces llevaba pantalones blancos y se le notaban sus pantis cacheteros

Relato:

ELLA era mi jefa, me enamoré de ella desde la primera vez que escuché por su preciosa voz de niña, pero solo me atreví a decirle lo bien que se vestía, a veces llevaba pantalones blancos y se le notaban sus pantis cacheteros y se apreciaba sus nalgas redondas y hermosas y su vientre y cadera, en otras ocasiones sus pantalones de vestir eran muy ajustados y toda su cadera armónica resaltaba que daban ganas de besarle el vientre y sus genitales.

ESE fin de semana, sábado me invito a su casa a las 10 de la mañana para terminar el trabajo pendiente que deberíamos entregar el lunes al director, jamás me imaginé que sería el sueño cumplido de su más caliente subalterno, su nombre: Mariela de 25 jugosos y tiernos años, me recibió con una blusita blanca un pantalón vaquero azul muy ajustado que dejaba apreciar la curva de sus genitales apretaditos, al darme ella la espalda vi sus hermosas y redondas nalgas armoniosas con su cadera y que soñaba con besar, poseer. comenzamos a trabajar en la mesa del comedor, después de trabajar por casi seis horas continuas, cansados y solo haber comido pizza con soda, solo faltaban detalles por lo que nos relajamos y me confesó que le gustaban mis cumplidos, tocaba mi camisa, los botones y recorría mi brazo en un sutil coqueteo, me atreví a confesarle la atracción que sentía por ella, nos acercamos más entre sí y quise darle un beso corto y tierno, pero ella se acercó más y acepto mi beso y además lo hicimos muy largo y apasionado, como cinco minutos sin separar nuestros labios, cansados de la boca nos comenzamos a acariciar, yo sus brazos y pelo y ella mi pecho, le bese el cuello y respiró profundo, poco a poco me atreví a quitar su blusa para besar su piel, brazos, manitas blancas, entre sus pechos, le quite sus pantalones y quedó solo en brasier y pantys blancas, por fin me quito mí camisa, me invito a pasar a su recamara.

EN su cama, ella con el torso desnudo, le baje el panty y me desvestí por completo, le quite prenda intima, quedo sin nada de ropa y con su pubis a la vista, comencé lamiendo y chupando sus senos y pezones que se endurecieron agradecidos, de inmediato le abrí las piernas y comencé a lamer su vulva, su sexo femenino, limpio y oloroso, con sabor y olor a orina reciente, saladita, con sus vellos púbicos en mi nariz, note que su clítoris es pequeño, trate de introducirle la lengua pero no logre al 100%, la acosté boca abajo y le coloque mi verga entre sus nalgas, tuve sus nalgas entre mi vientre mi verga , cuando le besaba la espalda ella como reflejo sexual levantaba sus preciosas nalgas, se las acaricié las le toqué su ano, le acaricie su clítoris, le chupe los senos, me llene mis dedos de sus jugos vaginales, la hice

que derramara deseo entre sus piernas, ella se acomodó detrás de mí, abrazándome por la espalda y de pronto sus limpias y pequeñas blancas manos, tiernas delicadas, tocaron mi verga negra grotesca, me masturbó, me sacó el semen con sus manitas, se levantó a asearse al baño y regreso, ella se puso un pants limpio, muy ajustado, se le notaban sus labios mayores, solo logro excitarme más, como estaba sin pantaletas ni brassiere la acaricié, excitándola, la acosté al filo de la cama con las piernas abiertas solo con su pants, le froté mi verga a su vulva y se fue excitando cada vez más hasta que baje mi cara y mi lengua a su entrepierna y me di cuenta que el pants se había puesto húmedo justo donde estaba la entrada de su vulva, olí y lamí sus jugos hasta que le bajé el pants hasta sus rodillas y me ofreció su vulva abierta, babeante de deseo, llena de bellos vellos y los labios vaginales húmedos y olorosos, salados, le pase mi lengua desde su clítoris hasta la parte baja de la entrada de su vagina cerca de su ano que estaba llena de jugos vaginales, le mame la vulva hasta que obtuvo un orgasmo y pude ver su cara de felicidad.

YA no pudimos soportar más y la coloqué acostada boca arriba, le abrí las piernas y le introduje poco a poco mi verga caliente y dura, ella comenzó a mover su cadera para sentir mejor mi embestida, jadeaba de forma excitante, mis testículos pegaban en sus redondas nalgas y ano femenino, gemía bastante y me clavaba sus uñas en mi espalda, su vulva estaba mojadísima, pero tuve la concentración para salirme de ella y eyacular en su vientre, descansamos de la locura de la primera cogida, ya repuestos le pedí de forma delicada que si podría corresponderme a la caricia que le había hecho, para lo cual me lave perfectamente, para se animara a ponerme su boquita, su lengua, sus labios en mi negra horrorosa cabeza verga, me dio unas pequeñas lamiditas en la verga, la acomodé de manera que sus genitales quedaron en mi boca y mis genitales en su boca, es decir nos la mamamos, hicimos un bello 69, de la excitación que yo sentía no pude evitar el deseo de acariciar su ano, primero con un dedo, suavemente, alrededor, ella no se opuso, solo gimió un poco como una señal de excitación por lo que me atreví a lamer su ano, poco a poco, ella solo acentuó mas sus gemidos, mas largos y profundos, la acosté boca abajo y me enfoque en seguir lamiendo su precioso culito, levantaba de tal forma las nalgas que me dejaba al descubierto su colita en esos momentos llenos de mi saliva, la puse a gatas y comencé a bombarle las nalgas ella no paraba de gemir con sonidos femeninos, hasta que no pude contenerme y saque mi verga para eyacular en esas nalgas hermosas que tanto había admirado y deseado, ahora estaban llenas de mi semen, ella me miro con una sonrisa combinada de excitación y satisfacción que nunca olvidaré, nos besamos unos minutos y descansamos dormidos como una hora...el trabajo aun no estaba terminado...hay que seguir y terminarlo y después a vernos otra vez para hacerle mas cositas a esa nena con cuerpo angelical.